



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Marzo 2021 n.º 1.401



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra vida**
 - 2 | Encuentro Eucarístico
Zona Oeste
 - 4 | Vigilia de Jueves Santo
 - 4 | Retiro de Cuaresma
 - 5 | 24 horas para el Señor
 - 5 | Pleno del Consejo
Diocesano
 - 5 | Apostolado de la Oración
 - 6 | Necrológicas
- 7 | Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma**
- 11 | Las Parábolas**
- 13 | Rincón poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | De La Lámpara**
- 20 | Calendario Litúrgico**
- 22 | Doctores de la Iglesia**
- 24 | Colaboración**
- 25 | El Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
El Buen Pastor
Icono

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
@anemadrid1877
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

EDITORIAL

SEMANA SANTA

La Semana Santa es tan sagrada que no puede pasar desapercibida para ningún buen cristiano; ni convertida en unos días de simple descanso, o de turismo, en los que nos encontremos alejados de la celebración de tan sagrados misterios.

La obediencia de Jesucristo al padre llega a su momento culminante en el Calvario. En Jesucristo, muerto en la cruz, quedaron sepultados nuestros males, nuestras miserias, nuestra misma muerte. La Cruz es nuestra esperanza.

El dolor adquiere para el cristiano un sentido positivo: valor del inocente que sufre por otros con eficacia. En la Cruz ganó para nosotros el

Señor la Vida y el Espíritu vivificante que nos entrega.

Pedro y Juan, al explorar el sepulcro vacío comprenden lo que a lo largo de la vida mortal de Jesús jamás habían entendido: Jesucristo es la Vida.

La Eucaristía cuya institución conmemoramos el Jueves Santo, Sacramento de fe y de amor que adoramos en nuestras viglias y en el que Él está con su cuerpo roto y su sangre derramada, proclama a voz en grito que el amor es el mandamiento en el que se resumen todos. Tenemos una deuda infinita con

Dios. Que la celebración de estos misterios nos haga crecer en el amor a Dios, y en Él a todos los hombres nuestros hermanos pues Dios quiere ser amado en sus hijos.



ENCUENTROS EUCARÍSTICOS



Durante este curso 2020/2021, las actividades de la Adoración Nocturna están condicionadas a la normativa establecida por las autoridades en el marco de la lucha contra el COVID-19. Dentro de esta normativa, el Consejo Diocesano quiere continuar con la celebración de los Encuentros de Zona. Consideramos que son un momento muy importante de convivencia fraterna. Este año, debido a la situación sanitaria que vivimos los vamos a reducir a la celebración de la Vigilia; se eliminan, por tanto, la formación y el ágape fraterno.

El segundo de los encuentros que vamos a celebrar este curso es el de la **ZONA OESTE** (Vicarías VI y VII). Este se desarrollará de acuerdo con el siguiente programa:

Encuentro Eucarístico de la Zona Oeste

Sábado 6 de marzo de 2021

Parroquia SANTÍSIMO CRISTO DE LA VICTORIA

C. de Fernando el Católico, 45

HORARIO

18:15 Acogida

18:30 Rosario

19:00 Exposición de SDM, Oficio de Lectura, Adoración

20:15 Bendición Solemne y Reserva

20:30 Santa Misa

Turnos:

2, Santísimo Cristo de la Victoria; 6 y 7, Basílica de la Milagrosa; 10, Santa Rita; 15, San Vicente de Paul; 17, San Roque; 19, Inmaculado Corazón de María; 43, San Sebastián Mártir; 45, San Fulgencio y San Bernardo; 47, Inmaculada Concepción (El Pardo); 48, Nuestra Señora del Buen Suceso; 55, Santiago El Mayor; 59, Santa Catalina Laboure; 69, Virgen de los Llanos; 71, Santa Beatriz; 74, Santa Casilda; 75; San Ricardo; 78; Epifanía del Señor.

Secciones:

Pozuelo de Alarcón, Santa Cristina, Campamento, Mingorrubio, Las Rozas, San Lorenzo de El Escorial, Majadahonda, La Navata, Villanueva del Pardillo.

Debido a las condiciones sanitarias, en esta ocasión el Consejo Diocesano NO establecerá rutas de autocares. Entendemos que puede ser una dificultad, pero rogamos vuestra comprensión.

Los medios de Transporte público son los siguientes: Autobuses: 1, 2, 16, 21, 44, 61, 133, Circular 001. Metro: Línea 3 de Metro (paradas Argüelles y Moncloa). ■

¡OS ESPERAMOS A TODOS!

Vigilia de Jueves Santo

«Mientras estaban cenando, tomó Jesús un poco de pan; y después de haber recitado la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: Tomad este es mi cuerpo» (Mc 14, 22).

Es la noche de la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio ministerial.

Es la noche de Getsemaní; cuando el Señor nos pide que «velemos y oremos con Él para no caer en la tentación». Es la noche en la que el Maestro nos convoca, de un modo especial, a todos los adoradores para recibirnos en «audiencia de amor» en vísperas de la conmemoración de su Pasión y Muerte. Es, para nosotros, el día de la Vigilia General de Jueves Santo, a la que os convocamos con toda la fuerza e ilusión de que somos capaces.



Todos los Turnos y Secciones la celebrarán, no solo por ser obligatoria, según la disposición reglamentaria, sino por amor y gratitud al Señor.

Tendrá lugar en cada uno de los templos donde habitualmente se celebra la vigilia ordinaria mensual y para ello deberán, los responsables de los Turnos y Secciones, ponerse de acuerdo con los sacerdotes en todo lo referente a horario, duración, organización, etc. ■

1 DE ABRIL: VIGILIA GENERAL DE JUEVES SANTO
¡JESÚS TE ESPERA EN EL MONUMENTO!

Retiro de Cuaresma

La oración y el silencio son medios idóneos para la preparación para vivir con intensidad y plenitud las fiestas de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor. Tradicionalmente, desde el Consejo Diocesano de Madrid se han organizado retiros semanales durante la Cuaresma que han quedado suspendidos a causa de la situación actual. Este año se celebrará un único retiro, en el mes de marzo, cuya

fecha concreta y lugar de celebración están sin determinar en el momento de cierre de este boletín.

Esta información se comunicará a la mayor brevedad posible a los responsables de los turnos y secciones por los cauces habituales. Ellos la transmitirán a los adoradores para que quienes lo deseen puedan participar en el mismo. ■

24 horas para el Señor

El Santo Padre Francisco ha convocado a los fieles a una jornada de oración continuada, como viene siendo ya tradicional, para proponernos un día de reflexión, una experiencia del amor de Dios en medio de la Cuaresma. Como en los años anteriores, la Adoración Nocturna Española de Madrid se unirá a la celebración organizada por la Parroquia Basílica de la Milagrosa (c. García de Paredes 45). Este año se celebrará el día **12 de marzo** y se nos ha asignado el turno que comenzará a las **20:30 horas**.

Se respetarán todas las medidas de seguridad, el aforo máximo del templo y el horario del toque de queda. ■

Convocatoria Pleno Consejo Diocesano

Se convoca el Pleno del Consejo Diocesano el próximo **sábado 20 de marzo** a las **9:30 horas**. La reunión será online. Los miembros del Pleno recibirán carta personal convocándoles y explicando la manera de proceder para acceder a la reunión, así como el orden del día. ■

El Presidente del Consejo Diocesano.

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de marzo 2021

Intención para la evangelización – *Sacramento de la reconciliación*

Recemos para que vivamos el sacramento de la reconciliación con renovada profundidad, para saborear la infinita misericordia de Dios. ■

• Necrológicas •

- **D. Julián Arsenio Guerra Guerra**, Adorador Veterano Constante que fue Jefe del Turno 17, San Roque.
- **D. Raúl Sánchez-Noguera González-Pereda**, Adorador del Turno 38, Nuestra Señora de la Luz.
- **Dña. Mercedes de Córdoba del Amor**, adoradora del Turno 3, Concepción de Nuestra Señora.
- **D. Francisco Azorín Albiñana**, adorador honorario.

¡Dales Señor el descanso eterno!

Hasta siempre, JULIO

Se ha ido nuestro hermano, Julio Rodríguez Sánchez, adorador de la Sección de Tres Cantos, y nos ha dejado una profunda consternación por su inesperada muerte, que a todos nos ha cogido por sorpresa, menos a él que, nos consta, estaba absolutamente preparado; y también por su pérdida como un buen amigo él y su familia de la nuestra; un buen adorador, entregado, agradecido, afable, caritativo y ejemplo de vida cristiana, que cumplía escrupulosamente con nuestro lema de «adoradores de noche y apóstoles de día».

Julio fue siempre un adorador de asistencia ejemplar, a pesar de su avanzada edad y estado de salud delicado, sobreponiéndose a las dificultades de todo tipo, ofreciéndoselas al Señor y resignado siempre a la voluntad del padre, con absoluta confianza en él y, también nos consta, según el párroco, que estaba siempre preparado.

El desenlace fue el día 12 de octubre pasado, Festividad de la Virgen del Pilar, su patrona. Esperamos que ella lo haya acogido bajo su manto protector. Nosotros no dudamos de que tenemos en el cielo otro adorador más que intercede por nosotros.

Un abrazo, Julio, de nuestra parte, de toda la Sección de Tres Cantos y de toda la ANE de Madrid; te tendremos siempre presente en nuestro recuerdo, con nuestro cariño y nuestras oraciones. ■

Amado Pérez y María Vicente.

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...»
(Mt 20, 18).

Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2, 8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con *el «agua viva» de la esperanza* y recibamos con el corazón abierto *el amor de Dios* que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos,



las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6, 1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (*el ayuno*), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (*la limosna*) y el diálogo filial con el Padre (*la oración*) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.



1. La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas

En este tiempo de Cuaresma, *acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo* significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de

criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y «acumula» la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle «poner su morada» en nosotros (cf. *Jn* 14, 23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (*Jn* 1, 14): el Hijo de Dios Salvador.

2. La esperanza como «agua viva» que nos permite continuar nuestro camino

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (*Jn* 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al

anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mt 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 32-33; 43-44). Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5, 20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimu-

lan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Carta enc. *Fratelli tutti* [FT], 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (*ibíd.*, 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. Mt 6, 6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios «hace nuevas todas las cosas» (cf. Ap 21, 1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, «dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza» (cf. 1 P 3, 15).

3. La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro

está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. *1 R 17*, 7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. *Mc 6*, 30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19. En un contexto tan incierto

sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (*Is 43*, 1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (FT, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual. ■

Roma, San Juan de Letrán

11 de noviembre de 2020,

memoria de san Martín de Tours.

LA OVEJA PERDIDA

Lc 15, 4-7

Jesús les dijo esta parábola:

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”.

Os digo que así también, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.»

En pleno camino hacia la Pascua, contemplando y admirando una vez más la maravilla del resurgir y renacer propio de cada primavera; con la esperanza, asimismo, de que la pandemia pase de una vez por todas y podamos recuperar lo más posible la normalidad en nuestras vidas, escuchamos esta breve y preciosa parábola.

Cuántas veces la habremos meditado y cuántas nos habrá servido para celebrar, a lo largo de nuestra vida, el sacramento de la Reconciliación y de la Penitencia. Lógico y natural, pues, solo cuando hemos conocido y experimentado, como la oveja perdida, el amor infinito y desbordante —¡desmedido!— de Dios, es cuando somos capaces de cambiar de actitud; cuando dejamos de huir del amor del Padre para dejarnos alcanzar y coger para que nos aúpe sobre sus hombros y, lleno de alegría, nos devuelva al redil. Nunca acabaremos de comprender y de abarcar la hondura, la altura, la anchura y profundidad del amor de Dios, tan bellamente descrito en esta parábola y en tan pocas palabras.

Pero, la parábola, singularmente en el contexto del evangelio de san Lucas, tiene otra cara que, a lo mejor, nos cuesta un poquito más contemplar y vivir. Sobre todo nos cuesta a los que nos consideramos «muy del redil» y que, además, eso de «irnos de picos pardos y de perdernos por lugares peligrosos» ni se nos pasa por la cabeza (¡¡¡faltaría más!!!).

Vayamos, por tanto, a la cara B de este disco (como se decía antes); una expresión que entendemos bien los que ya peinamos canas.



Estamos ante una de esas parábolas que el evangelista nos cuenta dentro de un contexto muy determinado y concreto:

«Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Ese acoge a los pecadores y come con ellos”» (Lc 15, 1-2).

Así, pues, la parábola más que para supuestas ovejas discolas, las que se pierden fácilmente cuando las sacan a pasear, está pensada para las otras, las que están siempre en el redil y a las que parece molestarles un poco (¡bastante!) que el pastor monte la que monta por haber recuperado a la oveja perdida.

Una vez más Jesús nos está revelando el misterio del corazón del Padre; ese que sólo él, el Hijo, conoce, y que nosotros conoceremos de verdad si nos adentramos y nos entrañamos en el corazón de Cristo, en lo que decía y en lo que hacía. Y aquí, lo que nos cuenta el evangelista es que a Jesús *se le acercaban* los publicanos y los pecadores, y, además, *comía con ellos*. Pensemos que esto de comer con personas no observantes de la Ley fue motivo de escándalo no sólo en la época de Jesús, sino también en la primera generación de cristianos. Recordemos, si no, la que le montaron a Pedro, gente de la comunidad, por entrar en casa de Cornelio y sentarse a su mesa (cf. Hch 11, 3) o la que se montó en Antioquía de Siria cuando empezaron a comer juntos circuncisos e in-



circuncisos y llegaron los de Jerusalén a poner fin a tan escandalosa conducta (cf. Gál 2, 11-14).

El ser humano, lo sabemos bien, es muy dado a poner etiquetas. Algunas puede que sean necesarias para poder manifestar nuestra identidad y reconocer la identidad de los demás; lo malo es cuando la etiqueta nos impide conocer de verdad a una persona, y, convertida en un prejuicio, lo único para lo que sirve es para encasillarla, impidiendo que pueda salir de ahí.

La parábola nos enseña que Dios no es así. Dios no prejuzga, Dios ve el corazón. Y la única etiqueta que reconoce en nosotros es la que Él nos ha puesto: eres mi hijo y vosotros sois hermanos. Por eso, adentrarnos en el corazón de Cristo y, consecuentemente, en el corazón del Padre es adentrarnos en un camino donde hay que ir derribando los muros que nos separan y nos dividen, los muros que nos enfrentan. *En Cristo ya no hay judíos y gentiles, esclavos y libres, varones y mujeres*; todos somos uno en él, todos somos hermanos. Y, cuando un hermano vuelve, atraído por el amor de Dios que no deja de buscarlo, el Padre nos invita a todos a llenarnos de su mismo gozo y celebrar con Él la fiesta del reencuentro.

Convertirnos no es, pues, tan solo dejar de hacer cosas malas; convertirnos es poner nuestro corazón en sintonía con el corazón del Padre: sentir pena por aquello que Él la siente, en este caso, que la oveja que se haya ido del redil, y sentir alegría y gozarnos con lo que a Él le llena de júbilo, es decir, ver a todos sus hijos reunidos en su casa en torno a Él.

Dejémosnos alcanzar por el apasionado amor de Dios y dejemos que sea ese mismo amor el que transforme nuestro corazón e ilumine nuestra mirada, para que nos veamos como lo que en verdad somos: hijos de Dios, hermanos los unos de los otros. ■

Carlos Aguilar Grande.

Entrada en Jerusalén



*Magnífica es tu entrada,
Señor de Tierra y Cielo,
en la que reina fue de las naciones:
a lo sumo ensalzada
por niños y garzones,
al ver hoy un modelo
de la humildad con que bajaste al suelo*

*Rey eres de los reyes,
sin principio en tu Trono,
no es breve o mundanal tu señorío:
reino que va a tus greyes,
de hoy más es reino mío:
de tu cetro blasono,
pues contigo en tu gloria me coronó.*

*Hosanna al que naciera
de David, canta leda
Salem, y llega el eco al alto Polo:
y responde la esfera,
y Febo en cuanto oyolo.*

*desciende de su rueda,
por ver dó esta sin ramos la arboleda.*

*La palma y el olivo
te rinden su hermosura,
deshaciéndose el bosque en tu
alabanza;
da saltos el cautivo
con la cierta esperanza
de su pronta soltura,
viendo al que a rescatarle se apresura.*

*¡Oh Rey benigno y manso!
Tu gala es la pobreza;
tu Fausto, el menosprecio del tesoro,
el afán tu descanso,
tus placeres el lloro,
la humildad tu grandeza,
pues a la cruz tu pompa se endereza.*

Joaquín Lorenzo Villanueva

Marzo 2021

MANUAL, pág. XXXI - V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

Reflexiones que nos animen y ayuden a encontrarnos con Jesús Sacramentado y reposar en su Corazón y en el de San José, como mutuamente descansaron el uno en el otro.

SAN JOSÉ

La Palabra de Dios nos dice de San José:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» (Mt. 1,20-21).

«José, levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise» (Mt. 2,13).

«Mis delicias están con los hijos de los hombres.» (Proverbios 8,31).

Que San José nos enseñe a acoger a María y a su Hijo y a adorarlo y llevarlo a donde Él quiera ir, de la mano de José que como primer adorador en la noche de Belén, nos hará crecer en intimidad eucarística.

Nos enseña el Abad de San José de Clairval en «Id a José»: *«Los dos discípulos de Emaús se sintieron abrasados en el amor divino en poco tiempo de conversación con Jesús, ¡qué llamas ardientes de santa caridad debieron iluminar el corazón de José después de conversar durante treinta años con Jesucristo,*

después de oír las palabras de vida eterna que salían de su boca, y observar los maravillosos ejemplos de humildad, paciencia y obediencia que le daba mostrándose tan diligente en ayudarle en todos sus trabajos y servirle en todas las necesidades del hogar!

El corazón de José no estaba dividido, porque el amor que tenía a su Esposa le colmaba de amor divino todavía más. Así sin lugar a dudas, José, mientras vivió con Jesucristo, acrecentó sus méritos y su santidad hasta tal punto que podemos ciertamente decir que sobrepasó los méritos de todos los otros santos.

La familiaridad, el respeto y la dignidad muy elevada con que Cristo colmó a San José durante su vida terrena, como un hijo a su padre, no se los retiró en el cielo; más bien se los completó y llevó al grado más alto.

Acordaos de nosotros bienaventurado José, interceded por nosotros mediante la ayuda de vuestra oración junto a Aquel que fue considerado como vuestro hijo; al mismo tiempo, hacéndonos propicia a la bienaventurada Virgen, vuestra esposa y Reina de los cielos, donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo reinan en lo infinito por los siglos de los siglos (San Bernardino de Siena).»

Las preciosas palabras de San Juan Pablo II en REDEMPTORIS CUSTOS – del 15/08/1989, muy actuales para nosotros, adoradores: *«27. La comunión de vida entre José y Jesús nos lleva todavía a considerar el*

misterio de la encarnación precisamente bajo el aspecto de la humanidad de Cristo, instrumento eficaz de la divinidad en orden a la santificación de los hombres: «En virtud de la divinidad, las acciones humanas de Cristo fueron salvíficas para nosotros, produciendo en nosotros la gracia tanto por razón del mérito, como por una cierta eficacia.

Aún hoy tenemos muchos motivos para orar con las mismas palabras de León XIII: «Aleja de nosotros, oh Padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios... Asístenos propicio desde el cielo en esta lucha contra el poder de las tinieblas ...; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad». Aún hoy existen suficientes motivos para encomendar a todos los hombres a san José.

32. Deseo vivamente que el presente recuerdo de la figura de san José renueve también en nosotros la intensidad de la oración que

hace un siglo mi Predecesor recomendó dirigirla. Esta plegaria y la misma figura de José adquieren una renovada actualidad para la Iglesia de nuestro tiempo, en relación con el nuevo Milenio cristiano.

Que san José obtenga para la Iglesia y para el mundo, así como para cada uno de nosotros, la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

San José vivió en su vida lo que nos dice «**La Imitación de Cristo**» **Libro 2, 8:** «Cuando Jesús está presente todo es bueno y no parece cosa difícil; más cuando está ausente, todo es duro. Si Jesús estuviere contigo, ningún enemigo podrá dañarte.»

Promesas del Corazón de Jesús a Santa Margarita M.ª de Alacoque: «Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada. Pondré paz en sus familias». Promesa que se vivió en el hogar de Nazaret de José, María y Jesús. ■

Preguntas

- ¿Qué lugar le doy a San José en mi vida cristiana y sobre todo como adorador?
- ¿Soy consciente de la importancia de su patrocinio en estos tiempos como aconsejan los Papas?
- ¿Le encomiendo todas las necesidades, familiares, sociales y una buena muerte?
- ¿Qué lugar ocupa en mi hogar y en mi vida interior?

Acabamos con esta hermosa oración a san José:

Buenas noches San José con tu esposa y con tu niño vengo a hablarte con cariño y me tienes que escuchar.

Tres cosas vengo a pedirte y me las tienes que dar en el cielo dadnos gloria en la tierra dadnos paz y a la hora de la muerte nos vengas a consolar.

José bendito tú sabes nuestras penas dile a tu Niño que nos saque de ellas.

¡Oh Niño hermoso! Que nuestras penas se conviertan en gozo.

La muerte de Jesús, según la fe católica



Como todas las obras maestras de cine, también «La Pasión de Cristo», dirigida por Mel Gibson, puede recibir distintas interpretaciones según la precomprensión y esquemas que tenga el espectador. Respetando esa variedad inevitable de juicios, ahora sólo pretendo aportar los marcos de la fe cristiana para aproximarnos a un acontecimiento tan misterioso como es la muerte de Cristo.

Pasó haciendo el bien

En primer lugar esa muerte no es separable de la vida y actividad mesiánica que

la provocaron. Según lo transmitido por los primeros cristianos, Jesús «pasó por el mundo haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba en él». Eso quiere decir la encarnación: Dios mismo se manifestó, actuó y sufrió en la condición de hombre verdadero. Curando enfermos, rehabilitando a los excluidos social y religiosamente, perdonando a los pecadores y ofreciendo la conversión a todos, Jesús de Nazaret se reveló como Hijo de Dios que quiere «la vida en plenitud para todos».

El evangelista Marcos narra un milagro donde se vislumbra la experiencia que

Jesús tuvo de Dios: había un hombre con la mano paralizada; los religiosos dogmatistas de turno pensaban que no era lícito curar en sábado porque a la divinidad se le honra con el descanso mandado y las prácticas rituales. Jesús en cambio pensaba que la honra y la gloria de Dios incluye la vida del ser humano —«antes es el hombre que el sábado»—, y curó al enfermo. En el fondo hay dos percepciones de la divinidad: un ser absoluto que está detrás de las nubes exigiendo cumplimientos y sacrificios y Alguien que es amor, que nos acompaña en el camino, que quiere la vida en plenitud para todos, se deja impactar por el sufrimiento humano y, como el buen samaritano, movido a compasión, sana nuestras heridas y recrea nuestra existencia. Es significativo el comentario de Marcos 3, 6, al final del relato milagroso: «cuando salieron de allí los fariseos se confabularon con los partidarios de Herodes para eliminarle». Así mientras los religiosos dogmatistas condenan a Jesús por blasfemo, él muere confiando en Dios, cuya cercanía gusta como ternura infinita ¡Abba!

Luego el martirio de Jesús fue consecuencia de su vida. El amor de Dios caló tan a fondo en el corazón humano, que fue capaz de vivir y morir con amor. Jesús nos redimió, abrió un camino de salvación para todos, no tanto porque murió sino porque vivió y murió con amor. El mismo y único Dios que se manifestó en la conducta de Jesús como Padre de misericordia, perdonando a

los pecadores, rehabilitando a los pobres y curando a los enfermos, estaba presente y activo en la cruz venciendo al sufrimiento y a la muerte. El martirio de Jesús ratificó la verdad de una vida dedicada totalmente a la llegada del reino de Dios, o fraternidad entre todos.

Dios nos ama primero

En ese proyecto de amor se sitúa la confesión católica sobre la muerte de Cristo. Hay un esquema que brota espontáneamente en nuestra condición de criaturas con deseos de infinitud, y sin embargo limitadas en todos los terrenos. Buscando seguridad, fabricamos dioses a nuestra medida. Nos imaginamos que la divinidad está en la cúspide, como supremo ser intocable, como el perfecto relojero que ha puesto en marcha el aparato y desde arriba mira para ver cómo funciona; se le ha comparado con el director de un gran teatro que es el mundo y desde su palco de preferencia observa cómo cada mortal desempeña su papel. En este afán por situar el Absoluto en las alturas ha prosperado incluso entre los mismos cristianos una imagen de la divinidad como juez insoportable: estableció un orden que nosotros violamos con el pecado; siendo éste una ofensa infinita dada la condición infinita del agraviado, fue necesaria la muerte de Jesucristo, Dios y hombre, para en justicia apagar y aplacar a esa divinidad airada por nuestros crímenes.



Tal percepción de la divinidad choca directamente con la revelación evangélica de Dios: el padre del hijo pródigo es más que justo, no da a cada uno lo suyo sino lo que cada uno necesita, da más de lo que se merece; algo similar ocurre al dueño de la viña: «porque tiene un corazón generoso», paga jornal completo también al que llegó tarde al tajo. No entienden esto los celosos cumplidores de la parábola o los trabajadores que siempre llegan puntuales.

Los cristianos confesamos que Dios es amor y no sabe más que amar. Se ha revelado en Jesucristo como misericordia, ese amor que se hace cargo y carga con la miseria del otro; su poder y su justicia están mediados siempre por el amor. Él nos ama primero: «tanto amó al mundo que le envió a su hijo para que todo el que crea en él, tenga vida eterna», «nos ama aun siendo pecadores». El profeta Isaías anuncia la venida del Mesías como «un año de gracia y un día de venganza»: pero cuando, sirviéndose de la profecía, Jesús presenta su programa en Nazaret, deja sólo el «año de gracia»; la venganza no halla espacio

en el corazón de Dios. La encarnación, la vida, el martirio y la resurrección de Jesús son ante todo y finalmente manifestación o epifanía de la Misericordia de Dios. Así lo afirmó Tomás de Aquino, y lo confirmó el concilio de Trento declarando que la causa principal de nuestra justificación es la misericordia divina.

Según esta fe, Dios no quiere el mal ni el sufrimiento de los seres humanos; tampoco quiso el sufrimiento y la muerte de Jesús. Pero Dios es amor que prueba su verdad en el sufrimiento por complacer y ayudar al amado. Porque Dios es amor y en la encarnación «se hizo carne», la existencia y el martirio de Jesús estuvieron inspirados e impulsados por el amor divino. Toda su existencia como hombre fue apasionada, tuvo como alimento llevar a cabo la voluntad del Padre: vida en plenitud para todos. Porque vivió y actuó apasionado por el reino de Dios que crece en el mundo todavía desfigurado por las fuerzas del mal, su coherencia y fidelidad en el amor le llevaron al martirio. Antes de ser sacrificada, su vida y su muerte fueron apasionadas, motivadas por el amor.

Aquella vida y aquella muerte no fueron precio para aplacara una divinidad airada, sino la expresión histórica del Dios que es amor gratuito y que se hizo hombre en la condición de servidor. Impresiona la confesión cristiana puesta en labios de un pagano que ve cómo muere Jesús: si este hombre ha sido capaz de vivir y morir con este amor

y esta libertad «verdaderamente era el Hijo de Dios». En la cruz Dios mismo estaba en Jesucristo venciendo con el amor al sufrimiento y a la muerte: Jesús se entregó con amor hasta el fin «por el Espíritu eterno» que actuó en él.

En esta perspectiva cabe también una interpretación cristiana del mal y el sufrimiento que tanto nos afligen. Con palabra del Vaticano II, en la encarnación «el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre». Dios está dentro de nosotros, más íntimo a nosotros que nosotros mismos dándonos fuerza para que superemos el mal y vencamos a la muerte. En el martirio de Jesús, como en toda su vida, estaba presente Dios, de modo único, reconciliando al mundo consigo mismo, llevando a la humanidad más allá de sus posibilidades, completando la obra de la creación. Gracias al Espíritu, esa presencia benevolente salvadora se ofrece a todo ser humano, cuya plena realización manifiesta la gloria de Dios. Pero esa humanización en el amor exige sacrificios. No porque Dios los necesite sino porque los necesitamos nosotros; en efecto, por experiencia sabemos que cuando amamos de verdad, algo nos impulsa desde dentro a salir de la propia tierra y aceptar renunciadas dolorosas para complacer y afirmar a la persona amada.

Solidario en el sufrimiento

La muerte de Jesús no es separable de la vida; el film «La Pasión de Cristo» lo

sugiere con algunas pinceladas, tal vez no lo suficiente. Tampoco tiene sentido fuera de la encarnación donde «se manifestó la ternura de Dios» a favor de la humanidad; en la película hay un momento muy logrado cuando sobre tanto sufrimiento del mundo cae una lágrima del Padre. Sin embargo quizás sigamos colocando a la divinidad fuera de este mundo, muy arriba, lamentándose de los males que nos aquejan, pero pasivo y sin hacer nada. El Dios revelado en la conducta histórica de Jesús camina con nosotros, «está de corazón en cada cosa», se hace solidario nuestro en el sufrimiento; en nosotros y con nosotros vence a las fuerzas diabólicas que tiran a las personas por los suelos. Lloro como Jesús al enterarse de que su amigo Lázaro ha muerto, y su amor compasivo abre camino a la resurrección o plenitud de vida. Sus lágrimas no caen del cielo; están regando con amor nuestro suelo para que broten la nueva tierra y los nuevos cielos. Así lo celebramos quienes creemos en la encarnación del Verbo.

En estas dos coordenadas de la fe católica —la muerte de Jesús es consecuencia de su vida, y epifanía o manifestación Dios amor encarnado en la humanidad—, el film «La pasión de Cristo» puede suscitar gratitud, confianza y conversión al Evangelio. ■

Jesús Espeja, O.P.

La Lámpara del Santuario
Nº 14, Tercera Época

Día 19 de marzo

Solemnidad de San José, esposo de la bienaventurada Virgen María

Señores cardenales; venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio; ilustres señores y señoras:

Para mí es un motivo de alegría inaugurar esta fuente en los jardines vaticanos, en un contexto natural de singular belleza. Es una obra que va a incrementar el patrimonio artístico de este encantador espacio verde de la Ciudad del Vaticano, rico de testimonios histórico-artísticos de varias épocas. De hecho, no sólo los prados, las flores, las plantas, los árboles, sino también las torres, las casitas, los templetos, las fuentes, las estatuas y las demás construcciones hacen de estos jardines un *unicum* fascinante. Para mis predecesores fueron —y son también para mí— un espacio vital, un lugar que frecuento de buena gana para pasar un poco de tiempo en oración y en serena distensión. (...)

Esta fuente está dedicada a san José, una figura querida y cercana para el corazón del pueblo de Dios y para mi corazón. Los seis paneles de bronce que la embellecen evocan diversos momentos de su vida. Deseo detenerme brevemente a reflexionar sobre estos. El primer panel representa las *nupcias* entre José y María; se trata de un episodio que reviste gran importancia. José era del linaje real de David y, en virtud de su matrimonio con María, conferirá al Hijo de la Virgen — al Hijo de Dios— el título legal de «hijo de



David», cumpliendo así las profecías. Las nupcias de José y María son, por tanto, un acontecimiento humano, pero determinante en la historia de salvación de la humanidad, en la realización de las promesas de Dios; de modo que también tienen una connotación sobrenatural, que los dos protagonistas aceptan con humildad y confianza.

Muy pronto para José llega el momento de la prueba, una dura prueba para su fe. Prometido de María, antes de ir a vivir con ella, descubre su misteriosa maternidad y queda turbado. El evangelista Mateo subraya que, como era justo, no quería repudiarla y, por tanto, resolvió despedirla en secreto (cf. *Mt* 1, 19). Pero en *sueños* —como representa el segundo panel— el ángel le hizo comprender que lo que sucedía en María era obra del Espíritu Santo; y José, fiándose de Dios,

accede y coopera en el plan de la salvación. Ciertamente, la intervención divina en su vida no podía no turbar su corazón. Confiarse a Dios no significa ver todo claro según nuestros criterios, no significa realizar lo que hemos proyectado; confiarse a Dios quiere decir vaciarse de sí mismos, renunciar a sí mismos, porque sólo quien acepta perderse por Dios puede ser «justo» como san José, es decir, puede conformar su propia voluntad a la de Dios y así realizarse.

El Evangelio, como sabemos, no ha conservado ninguna palabra de José, el cual desempeñó su actividad en el silencio. Es el estilo que lo caracteriza en toda su existencia, tanto antes de encontrarse frente al misterio de la acción de Dios en su esposa, como cuando —consciente de este misterio— está al lado de María en el *nacimiento*, representado en la tercera placa. En aquella santa noche, en Belén, con María y el Niño está José, al cual el Padre celestial ha encomendado el cuidado diario de su Hijo en la tierra, un cuidado realizado en la humildad y en el silencio.

El cuarto panel reproduce la escena dramática de la *huida a Egipto* para escapar de la violencia homicida de Herodes. José se ve obligado a dejar su tierra con su familia, de prisa: se trata de otro momento misterioso en su vida; otra prueba en la que se le pide plena fidelidad al designio de Dios.

Después, en los Evangelios, José aparece sólo en otro episodio, cuando se dirige a Jerusalén y vive la angustia de perder al hijo Jesús. San Lucas describe la afanosa búsqueda y la maravilla de *encontrarlo en el Templo* —como se ve en la quinta placa—, pero aún más el asombro de sentir las misteriosas palabras: «¿Por qué me buscabais?

¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» (Lc 2, 49). Estas dos preguntas del Hijo de Dios nos ayudan a entender el misterio de la paternidad de José. Recordando a sus padres el primado de aquel al que llama «mi Padre», Jesús afirma la primacía de la voluntad de Dios sobre cualquier otra voluntad, y revela a José la verdad profunda de su papel: también él está llamado a ser discípulo de Jesús, dedicando su existencia al servicio del Hijo de Dios y de la Virgen Madre, en obediencia al Padre celestial.

El sexto panel representa el *trabajo* de José en su taller de Nazaret. A su lado trabajó Jesús. El Hijo de Dios está escondido para los hombres y sólo María y José custodian su misterio y lo viven cada día: el Verbo encarnado crece como hombre a la sombra de sus padres, pero, al mismo tiempo, estos permanecen a su vez escondidos en Cristo, en su misterio, viviendo su vocación.

Queridos hermanos y hermanas, esta hermosa fuente dedicada a san José constituye una referencia simbólica a los valores de la sencillez y de la humildad a la hora de cumplir diariamente la voluntad de Dios, valores que caracterizaron la vida silenciosa, pero preciosa del Custodio del Redentor. A su intercesión encomiendo los anhelos de la Iglesia y del mundo. Que, junto con la Virgen María, su esposa, guíe siempre mi camino y el vuestro, a fin de que seamos instrumentos gozosos de paz y de salvación. ■

**DEL DISCURSO DEL SANTO PADRE
BENEDICTO XVI
INAUGURACIÓN Y BENDICIÓN EN LOS
JARDINES VATICANOS DE LA NUEVA
FUENTE DEDICADA A SAN JOSÉ
Plaza del Palacio de la Gobernación
Lunes 5 de julio de 2010**

La celebración de la Eucaristía (I)

«Rechazad, por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias,...»
(1 Pe 2, 1 ss.)



En las asambleas anteriores oísteis hablar abundantemente, por don de Dios, tanto del bautismo como de la crismación y de la toma del cuerpo y de la sangre de Cristo. Pero debemos pasar ahora a lo que sigue, con lo cual pondremos fin al edificio de vuestra enseñanza espiritual.

El lavatorio de las manos, signo de la inmunidad del pecado

MISA/LAVA-MANOS: Habéis visto cómo el diácono alcanzaba el agua, para lavarse las manos, al sacerdote y a

los presbíteros que estaban alrededor del altar. Pero en modo alguno lo hacía para limpiar la suciedad corporal. Digo que no era ése el motivo, pues al comienzo tampoco vinimos a la Iglesia porque llevásemos manchas en el cuerpo. Sin embargo, esta ablución de las manos es símbolo de que debéis estar limpios de todos los pecados y prevaricaciones. Y al

ser las manos símbolo de la acción, al lavarlas, significamos la pureza de las obras y el hecho de que estén libres de toda reprobación. ¿No has oído al bienaventurado David aclarándonos este misterio y diciendo: «Mis manos lavo en la inocencia y ando en torno a tu altar, Señor» (Sal 26, 6)? Por consiguiente, lavarse las manos es un signo de la inmunidad del pecado.

El beso de la paz

MISA/PAZ: Después, el diácono exclama: «Hablaos, y besémonos mutuamente»

te». Y no pienses que este ósculo es de la misma clase que los que se dan los amigos mutuos en la plaza pública. Este beso no es de esa clase. Pues reconcilia y une unas almas con otras, y les garantiza el total olvido de las injurias. Es signo, por consiguiente, de que las almas se funden unas con otras y de que deponen cualquier recuerdo de las ofensas. Por eso decía Cristo: «Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda» (Mt 5, 23-24). Por tanto, el ósculo es reconciliación y, por ello, es santo, como dice en alguna parte el bienaventurado Pablo: «Saludaos los unos a los otros con el beso santo» (1 Cor 16, 20); y Pedro: «Saludaos unos a otros con el beso de amor» (1 Pe 5, 14).

Invocaciones iniciales al comienzo de la anáfora

MISA/PREFACIO-INICIO: Después exclama el sacerdote: «Arriba los corazones». Pues verdaderamente, en este momento trascendental, conviene elevar los corazones hacia Dios y no dirigirlos hacia la tierra y los negocios terrenos. Es, por tanto, lo mismo que si el sacerdote mandara que todos dejaran en ese momento a un lado las preocupaciones de esta vida y los cuidados de este mundo, y que elevaran el corazón al cielo hacia el Dios

misericordioso. Luego respondéis: «Lo tenemos (levantado) hacia el Señor», con lo que asentís a la indicación por la confesión que pronunciáis. Que ninguno que esté allí, cuando dice: «Lo tenemos hacia el Señor», tenga en su interior su mente llena de las preocupaciones de esta vida. Pues debemos hacer memoria de Dios en todo tiempo. Pero si, por la debilidad humana, se hiciere imposible, al menos en aquel momento hay que esforzarse lo más que se pueda.

Es justo, por nuestra parte, dar gracias al Señor

Después de esto dice el sacerdote: «Demos gracias al Señor». Pues debemos estar verdaderamente agradecidos de que cuando éramos indignos, nos llamó a tan inmensa gracia, y de que, cuando éramos enemigos, nos reconcilió (cf. Rom 5, 10) y nos concedió el Espíritu de adopción (Rm 8, 15). Vuestra respuesta es: «Es digno y justo». Pues, cuando damos gracias, hacemos algo digno y justo, aunque él, sin seguir estrictamente lo justo, sino yendo más allá de ello, nos hizo bien y nos hizo dignos de tan grandes bienes. ■

SAN CIRILO DE JERUSALÉN
Catequesis XXIII
(*Mistagógica V*)

La virtud de la esperanza



[Dice Dios] Demasiadas veces se olvida, hija mía, que la esperanza es una virtud, que es una virtud teologal, y que de todas las virtudes teologales, es quizá la más agradable a Dios.

Que es seguramente la más difícil, quizá la única difícil, y sin duda la más agradable a Dios.

La fe va por sí misma, la fe marcha sola. Para creer no hay sino que dejarse ir, no hay sino que mirar. Para no creer habría que violentarse, torturarse, atormentarse, contrariarse. Oponerse. Darse la vuelta, para ponerse al revés, nadar contra la corriente. La fe es muy natural, muy simple, viene y va por sí misma. Viene y va obviamente. Es una buena mujer conocida, una buena mujer anciana, una buena anciana feligresa, una buena mujer de la parroquia, una vieja abuela, una buena feligresa. Nos cuenta las historias de otros tiempos, que sucedieron en otros tiempos.

Para no creer, hija mía, tendrían que taparse los ojos y los oídos.

Para no ver, para no creer.

La caridad marcha desgraciadamente sola. La caridad camina por sí misma. Para amar a su prójimo no hay sino que dejarse ir, no hay sino que mirar tanta miseria. Para no amar a su prójimo

habría que violentarse, torturarse, atormentarse, contrariarse. Oponerse. Hacerse daño. Deformarse. Darse la vuelta, ponerse del revés. Nadar contra corriente. La caridad es natural, simple, brota, viene obviamente. Es el primer movimiento del corazón. El primer movimiento es el bueno. La caridad es una madre y una hermana.

Para no amar a su prójimo, hija mía, tendrían que taparse los ojos y los oídos.

A tantos gritos de angustia.

Pero la esperanza no marcha sola. La esperanza no camina por sí misma. Para esperar, hija mía, hace falta ser feliz de verdad, hace falta haber obtenido, recibido una gran gracia.

La fe es fácil y no creer sería imposible. La caridad es fácil y no amar sería imposible. Pero esperar es lo difícil

(En voz baja y avergonzadamente:)

Y lo fácil y la inclinación es a desesperar y es la gran tentación.

La pequeña esperanza avanza entre sus dos hermanas mayores y no se la toma en cuenta.

Perdida entre las faldas de sus hermanas.

Y cree fácilmente que son las dos mayores las que arrastran a la pequeña de la mano.

En medio.

Entre ellas dos, para hacerla seguir ese camino áspero de la salvación.

Los ciegos no ven, al contrario.

Que ella en medio arrastra a sus hermanas mayores.

Y que sin ella no serían nada. (...)

Charles Péguy:

El pórtico del misterio de la segunda virtud

Los siete Sacramentos de la Iglesia

El Sacramento del Bautismo



LA MISTAGOGIA DE LA CELEBRACIÓN

1240 En la Iglesia latina, esta triple infusión va acompañada de las palabras del ministro: «N., yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». En las liturgias orientales, estando el catecúmeno vuelto hacia el Oriente, el sacerdote dice: «El siervo de Dios, N., es bautizado en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». Y mientras invoca a cada persona de la Santísima Trinidad, lo sumerge en el agua y lo saca de ella. ■

1241 *La unción con el santo crisma*, óleo perfumado y consagrado por el obispo, significa el don del Espíritu Santo al nuevo bautizado. Ha llegado a ser un cristiano, es decir, «ungido» por el Espíritu Santo, incorporado a Cristo, que es ungido sacerdote, profeta y rey (cf. *Ritual del Bautismo de niños*, 62). ■

1242 En la liturgia de las Iglesias de Oriente, la unción postbautismal es el sacramento de la Crismación (Confirmación). En la liturgia romana, dicha unción anuncia una segunda unción del santo crisma que dará el obispo: el sacramento de la Confirmación que, por así decirlo, «confirma» y da plenitud a la unción bautismal. ■

1243 *La vestidura blanca* simboliza que el bautizado se ha «revestido de Cristo» (Ga 3, 27): ha resucitado con Cristo. El cirio que se enciende en el Cirio Pascual, significa que Cristo ha iluminado al neófito. En Cristo, los bautizados son «la luz del mundo» (Mt 5, 14; cf. Flp 2, 15).

El nuevo bautizado es ahora hijo de Dios en el Hijo Único. Puede ya decir la oración de los hijos de Dios: *el Padre Nuestro*. ■

- 1244 La *primera comunión eucarística*. Hecho hijo de Dios, revestido de la túnica nupcial, el neófito es admitido «al festín de las bodas del Cordero» y recibe el alimento de la vida nueva, el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Las Iglesias orientales conservan una conciencia viva de la unidad de la iniciación cristiana, por lo que dan la sagrada comunión a todos los nuevos bautizados y confirmados, incluso a los niños pequeños, recordando las palabras del Señor: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis» (Mc 10, 14). La Iglesia latina, que reserva el acceso a la Sagrada Comunión a los que han alcanzado el uso de razón, expresa cómo el Bautismo introduce a la Eucaristía acercando al altar al niño recién bautizado para la oración del Padre Nuestro. ■
- 1245 La *bendición solemne* cierra la celebración del Bautismo. En el Bautismo de recién nacidos, la bendición de la madre ocupa un lugar especial. ■

IV. Quién puede recibir el Bautismo

- 1246 «Es capaz de recibir el Bautismo todo ser humano, aún no bautizado, y solo él» (CIC, can. 864; CCEO, can. 679). ■

El Bautismo de adultos

- 1247 En los orígenes de la Iglesia, cuando el anuncio del Evangelio está aún en sus primeros tiempos, el Bautismo de adultos es la práctica más común. El catecumenado (preparación para el Bautismo) ocupa entonces un lugar importante. Iniciación a la fe y a la vida cristiana, el catecumenado debe disponer a recibir el don de Dios en el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. ■
- 1248 El catecumenado, o formación de los catecúmenos, tiene por finalidad permitir a estos últimos, en respuesta a la iniciativa divina y en unión con una comunidad eclesial, llevar a madurez su conversión y su fe. Se trata de una «formación, aprendizaje o noviciado debidamente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo, su Maestro. Por lo tanto, hay que iniciar adecuadamente a los catecúmenos en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que deben celebrarse en los tiempos sucesivos, e introducirlos en la vida de fe, la liturgia y la caridad del Pueblo de Dios» (AG 14; cf. *Ritual de iniciación cristiana de adultos, Prenotandos 19; Ibíd., Sobre el tiempo del catecumenado y de sus ritos 98*). ■
- 1249 Los catecúmenos «están ya unidos a la Iglesia, pertenecen ya a la casa de Cristo y muchas veces llevan ya una vida de fe, esperanza y caridad» (AG 14). «La madre Iglesia los abraza ya con amor tomándolos a sus cargo» (LG 14; cf. CIC can. 206; 788). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Marzo 2021

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	13	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	5	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	5	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	6	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	26	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	5	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	13	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	5	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	5	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	27	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
28	5	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	5	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	25	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	4	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	26	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	20	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	26	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	5	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	12	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	12	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	5	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	5	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	19	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	5	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	12	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	12	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	19	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	12	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	13	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	4	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	5	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
55	26	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	18	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	5	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	12	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	26	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	19	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	18	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:30

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
71	12	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	5	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	5	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	12	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	19	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	12	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
77	5	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	19	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	6	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	12	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	26	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	11	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	18	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	13	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	20	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	26	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	26	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	5	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	20	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	11	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	19	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	20	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	12	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	5	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	19	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	20	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	5	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	20	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	19	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	26	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	19	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	5	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid (T-79)	12	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	5	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	26	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	19	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	12	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	18	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Collado Mediano	10	San Ildefonso (Religiosas de la Asunción)	Paseo de los Rosales 44	918 554 504	22:00



La celebración del Culto en la Capilla de la Sede queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín.

Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.

Rezo del Manual para el mes de marzo 2021

Esquema del Domingo I	del día 20 al 26	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 5 y del 27 al 31	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 6 al 12	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 13 al 19	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo de Cuaresma, también se puede rezar el Oficio propio de este tiempo en la página 353.

Encuentro Eucarístico Zona Oeste



Sábado 6 de marzo de 2021

18:15 horas

Parroquia Santísimo Cristo de la Victoria
(C. Fernando el Católico 45)

¡Os esperamos a todos!